

Capítulo Cuatro

LA CONFUSIÓN Y LAS SEÑALES

¿Cuál es, entonces, la función del Espíritu Santo?

¿Qué hace el Espíritu Santo en la vida de un creyente? ¿Qué es el bautismo del Espíritu? ¿Cómo puede uno ser lleno del Espíritu y qué le pasa después? ¿Cuál es la evidencia inicial de haber recibido el Espíritu Santo? Todas estas preguntas y muchas más andan entre los cristianos en la Iglesia de hoy. Aunque no es el propósito de este capítulo el de contestar cada pregunta que existe en cuanto a la obra del Espíritu Santo, vamos a analizar cuatro temas principales que aclararán la gran mayoría de las dudas y la confusión que hay acerca del Espíritu Santo y su obra en la Iglesia. Vamos a estudiar lo que la Biblia dice acerca de lo siguiente.

1. El bautismo del Espíritu
2. La llenura del Espíritu
3. La evidencia del Espíritu
4. La blasfemia contra el Espíritu

Un aviso de antemano en cuanto al Libro de Hechos

Varios pasajes que vamos a estar estudiando son del Libro de Hechos. Como acabamos de ver en el capítulo anterior, el Libro de Hechos registra la historia de una transición de Israel a la Iglesia, del judío al gentil. En los primeros capítulos de Hechos, Dios está ofreciendo a Israel el reino físico con Jesucristo siendo el Rey. La Iglesia todavía no está revelada durante este primer periodo de la historia de la transición. Nadie sabe nada acerca de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, hasta la conversión de Pablo (compare Hechos 9 y la salvación de nuestro Apóstol con lo que él dice en Efesios 3.1-7). Por lo tanto, tenemos que entender que la primera parte del Libro de Hechos trata de Israel y no de la Iglesia, así que no debemos “leer la Iglesia” en pasajes que no tienen nada que ver con ella. ¡Cada texto en su contexto! Después de Hechos 7 y el último rechazo de Jesús como Mesías por los líderes de Israel, la transición comienza y se lleva a cabo a través del resto del libro, hasta el capítulo 28. En los últimos capítulos del Libro de Hechos, entonces, vemos que Dios va dejando al lado a

Israel (por unos dos mil años; Rom 11.25-26) para levantar la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, entre los gentiles.

Esto es sumamente importante para este estudio del Espíritu Santo porque, debido a la transición de Israel (que tiene derecho a pedir señales: 1Cor 1.22) a la Iglesia (que no tiene la promesa de señales), no vemos ni un sólo patrón establecido en todo el Libro de Hechos. La obra del Espíritu en los creyentes es diferente cada vez que se manifiesta. Por tanto, para evitar tergiversar la Palabra de Dios, tenemos que fijarnos bien en el contexto de los pasajes que vamos a estar estudiando en el Libro de Hechos. Si sacamos algo fuera de su debido contexto, acabaremos aplicando algo a nosotros que es para otra gente (como, por ejemplo, algo que Dios dijo específica y únicamente para los judíos).

Así que, con el fundamento de la autoridad de la Palabra de Dios bien colocado, y con el aviso acerca del Libro de Hechos en mente, ya estamos listos para hacernos la pregunta clave. ¿Cuál es, entonces, la función del Espíritu Santo en nuestras vida hoy en día?

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

La confusión en cuanto al bautismo del Espíritu

¿Por qué hay tanta confusión en cuanto a esta doctrina en la Iglesia de hoy día? Se debe, honestamente, a las enseñanzas que se basan en lo que se llama “las interpretaciones privadas” de la Escritura, algo que es prohibido según la misma Palabra de Dios.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. [2Ped 1.20]

Un buen ejemplo de estas interpretaciones equivocadas y la mala enseñanza sale de ellas es lo que enseña la denominación de las Asambleas de Dios acerca del bautismo del Espíritu Santo. En su declaración oficial de creencias, ellos dicen así:

Desde su comienzo, el Concilio General de las Asambleas de Dios ha reconocido el bautismo en el Espíritu Santo como una experiencia distinta de y después de la experiencia del nuevo nacimiento. El Concilio también ha reconocido que la evidencia inicial y física del bautismo en el Espíritu es hablar en lenguas.

En explicación de esta declaración, ellos dicen lo siguiente.

Verdad fundamental #7: Todos los creyentes tienen derecho a y deberán esperar ardientemente y buscar seriamente la promesa del Padre, el bautismo en el Espíritu Santo y fuego.

Verdad fundamento #8: El bautismo de los creyentes en el Espíritu Santo se testifica por la señal inicial y física de hablar en otras lenguas según el Espíritu les da que hablen (Hech 2.4). El hablar en lenguas en esta ocasión es lo mismo en esencia que el don de lenguas (1Cor 12.4-10, 28), pero diferente en propósito y uso.

Todo lo anterior es palabra por palabra de la declaración oficial del Presbítero General de las Asambleas de Dios, del 11 de Agosto del 2000 (con derechos reservados). Cualquiera puede obtener una copia de dichas declaraciones del centro de la denominación en Springfield, Missouri (EE.UU.).

The General Council of the Assemblies of God
1445 North Boonville Ave.
Springfield, MO 65802 USA
Teléfono: (417) 862-2781

También se puede bajar lo mismo de su sitio web oficial:

www.ag.org

Todo esto es, por supuesto, una tergiversación descarada de lo que la Biblia dice. En primer lugar, el bautismo del Espíritu Santo (según la Escritura) es el mismo evento de recibir el Espíritu al creer en Cristo Jesús en el momento de la salvación. Por esto, no hay ningún mandamiento en toda la Biblia que le diga al cristiano que busque al Espíritu Santo, que busque el bautismo del Espíritu Santo o que busque una experiencia del Espíritu Santo después de haberlo recibido cuando aceptó a Cristo Jesús como Salvador.

En segundo lugar, el bautismo del Espíritu y el bautismo en fuego son opuestos. Véalos en contexto en Mateo 3.10-12. El uno es ser sumergido en el Espíritu Santo y el otro es ser sumergido en el fuego eterno del infierno.

Además, las lenguas no son “la evidencia inicial y física” de haber recibido el Espíritu Santo. Las lenguas son por señal para la nación de Israel durante el primer siglo cuando Dios les mandó el Nuevo Pacto por el ministerio de Jesucristo y los 12 Apóstoles. También, las lenguas de Hechos 2 son lenguas conocidas (verdaderos idiomas) pero las lenguas del movimiento pentecostal y las Asambleas de Dios son lenguas desconocidas (o sea, es hablar incoherentemente; 1Cor 14). Lo

que pasa en las iglesias hoy por “lenguas” no tiene nada que ver con el “don de lenguas” que se menciona en la Biblia, y el “don de lenguas” nunca fue “evidencia inicial” de haber recibido el Espíritu Santo.

Entonces, ya habiendo visto un poco de la confusión que hay en las iglesias hoy día, podemos volver a nuestra pregunta original. ¿Qué dice la Biblia acerca de todo esto?

Unas palabras claves en el contexto del bautismo del Espíritu

Con el bautismo del Espíritu Santo, es muy importante que entendamos algunas palabras claves. Si es un “bautismo”, hemos de entender lo que es un bautismo según la Biblia. También, puesto que se usan varias preposiciones con respecto a este bautismo, es importante entender también el uso de ellas. Por ejemplo, se menciona el bautismo “en” el Espíritu y también el bautismo “con” el Espíritu. Así que, para empezar nuestro estudio del bautismo del Espíritu, debemos definir unas palabras claves.

La palabra “bautismo”

La palabra “bautismo” o “bautizar” es una transliteración de una palabra griega: “baptizo”. Los traductores de nuestra Biblia no tradujeron esta palabra griega, sino que buscaron una manera de decirla (escribirla y pronunciarla) en el español. Una traducción de la palabra griega “baptizo” sería “sumergir” o tal vez “meter adentro (abajo)”. Tiene el sentido de zambullir o bañar algo en un líquido. Se usaba la palabra mucho en el contexto de teñir telas y ropa. Se bautizaba (zambullía) la prenda en tinte o colorante. Vamos a volver a esta definición de “bautismo” luego, pero antes hemos de entender un poco acerca de las preposiciones.

Las preposiciones que se emplean en diferentes contextos de este bautismo espiritual no cambian ningún hecho relacionado con dicho acontecimiento. O sea, el bautismo “en” el Espíritu es el mismo evento que el bautismo “por” el Espíritu, “de” Él o “con” Él. Esto se ve fácilmente al comparar los pasajes que se tratan de este bautismo espiritual.

La palabra “en”

Juan el Bautista es uno de los primeros en mencionar la promesa del bautismo “en” el Espíritu Santo.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; **él os bautizará en Espíritu Santo** y fuego. [Mat 3.11]

Juan anuncia el bautismo en el Espíritu como parte del ministerio del Mesías que estaba por venir. Él usa la preposición “en” porque este bautismo tiene que ver con el creyente siendo sumergido “en” el Espíritu Santo. (Se ve lo mismo en Lucas 3.16, un pasaje paralelo.)

Algo importante en este versículo es el famoso “bautismo en fuego”. Muchos, como las iglesias de las Asambleas de Dios (ver su declaración oficial arriba), enseñan que el bautismo del Espíritu es un bautismo en el Espíritu y en fuego. O sea, juntan los dos términos (Espíritu y fuego) en un mismo evento. Sin embargo, el bautismo en fuego no tiene nada que ver con el bautismo en el Espíritu. Son dos bautismos completamente diferentes y aun opuestos. Esto se ve fácilmente tomando Mateo 3.11 en su debido contexto (Mat 3.7-12).

El bautismo de fuego, en primer lugar, es sumergirse (es un bautismo por inmersión) en el “fuego que nunca se apagará”. Juan menciona el bautismo en fuego primero en Mateo 3.11, el versículo que acabamos de ver arriba. Lo define en el siguiente versículo:

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja **en fuego que nunca se apagará**. [Mat 3.12]

Juan está predicando a los judíos y está exigiéndoles “frutos” dignos de arrepentimiento. Vea los versículos anteriores que establecen el contexto de los bautismos en Mateo 3.11-12.

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? **Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento**, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. [Mat 3.7-9]

Él dice que si no hay “buen fruto” (fruto de arrepentimiento), esa mala gente será cortada y echada al fuego. Juan sigue en el versículo 10 usando la metáfora bíblica del árbol (que es un cuadro del hombre).

Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. [Mat 3.10]

Entre los que Juan está bautizando en Mateo 3, hay unos que serán bautizados en el Espíritu (los que aceptan al Mesías; Mat 3.11a) y hay otros que serán bautizados en fuego (los que lo rechazan; Mat 3.11b). En el versículo 12 se destacan los dos grupos. Primero, Dios recogerá Su trigo—los santos (los que aceptan al Mesías)—en el granero. Estos serán bautizados en el Espíritu. Luego, quemará la paja—los impíos (los que rechazan a Cristo)—en el fuego eterno. El fuego, entonces, de este bautismo es el de que Dios preparó para el diablo y sus ángeles—es el fuego eterno, el fuego que nunca se apagará.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.
[Mat 25.41]

Este fuego nunca se apagará porque es el fuego del infierno (Mar 9.43-48) y el del lago de fuego (Apoc 20.10, 14-15).

No se equivoque, entonces. Deje que la Biblia se defina a sí misma y no busque interpretaciones privadas. En Mateo 3.11 Juan menciona dos diferentes bautismos que son distintos. Uno es para los santos (el bautismo en el Espíritu) y el otro es para los impíos (el bautismo en fuego). Para más información sobre estos dos bautismos, ver “Los siete bautismos” en mi libro El estudio de los siete.

La palabra “con”

En el mismo contexto del mensaje de Juan el Bautista, la misma promesa del “bautismo en el Espíritu Santo” se llama el “bautismo con el Espíritu Santo”. Marcos registra a Juan el Bautista predicando lo siguiente.

Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo. [Mar 1.8]

Este pasaje del Evangelio según San Marcos (y el paralelo de Juan 1.33) trata del mismo mensaje del mismo Juan el Bautista durante el mismo tiempo, justo antes del bautismo de Jesucristo en agua. En Marcos 1.8, sin embargo, se usa la palabra “con” para referirse al bautismo del Espíritu Santo (en vez de “en”). Esto se debe a que el bautismo espiritual, además de tener que ver con el creyente siendo sumergido “en” el Espíritu Santo, tiene que ver también con el creyente siendo unido “con” el Espíritu Santo, como se ve claramente en los escritos de nuestro Apóstol, Pablo.

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]

Es por esto que en Marcos 1.8 no se menciona el fuego como en Mateo y también en Lucas. Los que serán bautizados “en” fuego—en el infierno y luego en el lago de fuego—no serán bautizados “con” fuego porque no serán “unidos” con él. Entonces, otra vez vemos que el bautismo del Espíritu no es el mismo bautismo en fuego. Son diferentes y distintos.

Hasta aquí, entonces, hemos visto cuatro pasajes en los cuales se mencionan el mismo bautismo. Se emplean dos diferentes preposiciones (“en” y “con”) en el contexto del mismo bautismo. Ahora vamos a ver el cumplimiento de esta promesa del Espíritu que Juan el Bautista anunció de antemano en los Evangelios.

El cumplimiento de la promesa del bautismo del Espíritu

El cumplimiento de la promesa del bautismo del Espíritu Santo se realiza en el Libro de Hechos con la venida de Él para morar permanentemente en los creyentes, el evento que señala el nacimiento del Cuerpo de Cristo y el día que el mismo llega a tener vida. En el primer capítulo de Hechos, Cristo instruye a Sus Apóstoles que se queden en Jerusalén hasta que reciban la promesa del Padre.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que **esperasen la promesa del Padre**, la cual, les dijo, oísteis de mí. [Hech 1.4]

Esta es la misma promesa que Cristo mencionó antes, al final del Libro de Lucas.

He aquí, yo enviaré **la promesa de mi Padre** sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de **poder desde lo alto**. [Luc 24.49]

Esta promesa que los Apóstoles deben esperar (quedándose en Jerusalén hasta que la reciban) es el Espíritu Santo que vendrá sobre ellos para darles el poder para ser testigos de Jesús en todo el mundo.

Pero **recibiréis poder**, cuando haya venido sobre vosotros **el Espíritu Santo**, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Esta promesa del Espíritu, entonces, es la misma que Juan el Bautista mencionó al comienzo de los Evangelios. Es la promesa del bautismo con (en) el Espíritu Santo

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen **la promesa del Padre**, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque **Juan** ciertamente bautizó con agua, mas **vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo** dentro de no muchos días. [Hech 1.4-5]

Otra vez hemos de observar que este pasaje dice que los Apóstoles serán bautizados con el Espíritu pero no con fuego (ni “en” el fuego). Jesucristo menciona este bautismo específicamente en el contexto del bautismo de Juan el Bautista (o sea, en el contexto de Mateo 3.10-12). Pero, no dice nada acerca del fuego de que habló Juan. La razón por esta omisión es obvia. Los Apóstoles no van a recibir un “bautismo en el Espíritu y fuego” porque no van a ir al infierno. Van a recibir el bautismo del Espíritu porque son santos—son creyentes que son “salvos”. El bautismo en fuego es para los impíos.

Unos días después, durante la fiesta solemne de Pentecostés, los creyentes reciben la promesa del bautismo del Espíritu.

Quando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y **fueron todos llenos del Espíritu Santo**, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.1-4]

Por esto, entendemos que la venida del Espíritu Santo para morar en los creyentes en Hechos 2.1-4 es el cumplimiento de la promesa que Cristo mencionó en Hechos 1.4. Después del evento, Pedro lo explica así:

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre **la promesa del Espíritu Santo**, ha derramado **esto que vosotros veis** y oís. [Hech 2.33]

Este es el bautismo con el Espíritu (y en el Espíritu) de Hechos 1.5, el mismo que Juan el Bautista anunció en Mateo 3.11, Marcos 1.8, Lucas 3.16 y Juan 1.33.

Antes de dejar este pasaje clave de Hechos 2, debemos notar el propósito de Dios en el bautismo del Espíritu Santo. Dios nos bautiza con y en el Espíritu Santo para darnos el poder para testificar de Jesucristo (verlo otra vez: Luc 24.49; Hech 1.4-5, 8). Entonces, el bautismo del Espíritu no es tanto para la edificación de uno (el que lo recibe), aunque por supuesto el Espíritu le va a edificar a través de la Palabra de Dios. El bautismo tampoco es para hacer un “show”—un

espectáculo—en una iglesia llena de creyentes. Dios nos otorgó a Su Espíritu para darnos el poder (la fortaleza, las ganas, el denuedo) para hablar con la gente inconversa acerca de la salvación en Cristo Jesús. Así que, como podemos ver, la “evidencia inicial” del Espíritu Santo es ser un testigo de Cristo Jesús—es predicar a Cristo a los inconversos en un idioma que ellos pueden entender. Por tanto, el bautismo “en” o “con” el Espíritu es lo mismo. Es recibir el don del Espíritu Santo (recibirlo adentro, para que Él more en usted).

La condición del bautismo del Espíritu

Los gentiles en la época de la Iglesia recibimos el bautismo del Espíritu en el momento de creer en Cristo para la salvación. Por lo tanto, el bautismo del Espíritu para los gentiles durante la época la Iglesia es, en algún sentido, algo condicional. La condición hoy en día que hay que llenar para ser bautizado con el Espíritu es la de creer en Jesucristo para la salvación. O sea, hoy día cuando alguien oye el evangelio de Cristo Jesús y lo cree (se arrepiente de sus pecados y pone su fe en Cristo Jesús para ser salvo), en ese mismísimo momento él recibe el Espíritu—es bautizado en (de, con, por) el Espíritu de Dios.

En él también vosotros, **habiendo oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, **fuiстеis sellados con el Espíritu Santo de la promesa**, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Esto solo quiero saber de vosotros: ¿**Recibisteis el Espíritu** por las obras de la ley, o **por el oír con fe**? [Gal 3.2]

Los dos aspectos del bautismo del Espíritu

Puesto que recibir el Espíritu Santo es el mismo bautismo de Él, el evento en sí consta de dos aspectos que son diferentes y distintos. Las preposiciones que se emplean para referirse al hecho (de, con, por y en) no cambian lo que vamos ver—siempre se trata de lo mismo (de recibir el Espíritu Santo en el momento de la salvación).

El primer aspecto tiene que ver con el bautismo “por” el Espíritu.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

El Espíritu Santo es el que lleva a cabo este bautismo, y por esto la Biblia dice que somos bautizados “por” Él. Esto se refiere a la obra de “sumergirnos” (bautizarnos) en el Cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo nos pone dentro de este Cuerpo y por lo tanto llegamos a ser miembros cada uno del mismo. No tiene nada que ver con el bautismo en agua, sino que se trata de cuando fuimos puestos en Cristo espiritualmente (Rom 6.3-11)—o sea, se refiere al momento de nuestra salvación. Si uno no está “en” el Cuerpo—si no ha recibido este bautismo “por” el Espíritu—, no es miembro del Cuerpo (porque todavía no está en él). Si no es miembro, no es cristiano porque todos los cristianos somos miembros del Cuerpo de Cristo.

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. [1Cor 12.27]

Así que, otra vez vemos la equivocación de los pentecostales (como los de las Asambleas de Dios) cuando dicen que el bautismo por el Espíritu es “una experiencia distinta de y después de la experiencia del nuevo nacimiento”. La Biblia enseña que si alguien no ha recibido el bautismo por el Espíritu, no ha nacido de nuevo (no es salvo, no es cristiano). Uno no puede ser cristiano (salvo) sin haber recibido el bautismo por el Espíritu. Es este bautismo que lo hace nacer de nuevo en Cristo Jesús, y así llegar a ser un miembro de Su Cuerpo.

El segundo aspecto tiene que ver con el bautismo “con” el Espíritu como en Marcos 1.8 y Juan 1.33 (ver arriba).

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; **y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.** [1Cor 12.13]

A todos los cristianos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Cuando uno “bebe” algo, lo recibe dentro de su cuerpo. Esto es exactamente lo que Dios nos enseña acerca de este segundo aspecto del bautismo del Espíritu. Todos los cristianos “bebemos” del mismo Espíritu, porque todos lo recibimos. O sea, es un bautismo “del” Espíritu Santo porque Él fue sumergido en nosotros. No hay nada especial que uno tiene que hacer para recibir este bautismo, sólo ser cristiano (sólo oír el mensaje del evangelio y aceptar a Cristo como Salvador habiéndose arrepentido de sus pecados). Es por esto que la Biblia dice que si alguien no tiene el Espíritu (si no ha recibido el bautismo del Espíritu), no es cristiano—no es un santo y no es salvo.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y **si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.** [Rom 8.9]

Los que somos de Cristo—todos los que somos cristianos—tenemos el Espíritu. Así que, otra vez vemos que el bautismo del Espíritu no es “una experiencia distinta de y después de la experiencia del nuevo nacimiento” como dicen los pentecostales de las Asambleas de Dios. Es la misma experiencia porque se refiere a cuando el Espíritu vino para morar dentro de nosotros. Si alguien se cree cristiano y todavía está esperando el bautismo del Espíritu, ¡no es cristiano!

Primera de Corintios 12.13 dice que todos los cristianos hemos recibido el Espíritu porque “todos” fuimos bautizados por Él y “a todos” se nos dio a beber de Él (o sea, Él fue “bautizado / sumergido” en nosotros, en nuestro espíritu; 1Cor 6.17). Si después de nuestra salvación tuviéramos que esperar este bautismo del Espíritu, 1Corintios 12.13 no podría decir que “todos” fuimos bautizado y que “a todos” se nos dio a beber del Espíritu. Sin embargo, si son “todos” han experimentado este bautismo, entonces no hay ningún cristiano esperándolo como “una experiencia distinta de y después de la experiencia del nuevo nacimiento”. Esta creencia de los pentecostales (como los de las Asambleas de Dios) es un error. No es la sana doctrina de la Biblia porque no es la verdad. Repase una vez más lo que Pablo dice acerca de cómo uno recibe el Espíritu Santo (cómo recibe el bautismo del Espíritu). Sucede en el momento de la salvación.

En él también vosotros, habiendo **oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo **creído** en él, **fuiстеis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.** [Ef 1.13]

Muchos de los pentecostales, como los de las Asambleas de Dios, quieren decir que el bautismo del Espíritu Santo es para los más espirituales, los que realmente se han entregado al Señor. Para ellos el bautismo es algún tipo de segunda bendición después de la salvación—un “premio” que el Señor les da a los fieles y espirituales. Sin embargo, la Biblia dice que es para todos, aun para los más carnales como los corintios. En 1Corintios 12.13, al decir “todos”, Pablo está incluyendo a los corintios en lo que está diciendo acerca del bautismo del Espíritu Santo. Por esto, el bautismo del Espíritu no puede ser por un grupo de cristianos “selectos y espirituales”. Los corintios eran los cristianos más carnales del primer siglo (1Cor 3.1-3). Eran tan carnales que se

dividieron sobre quién bautizó a quién en agua (1Cor 3.4-5), permitían la fornicación en su congregación—era un caso de fornicación entre un hombre y su madrastra (1Cor 5.1-5)—, y llegaban borrachos a celebrar la Cena del Señor (1Cor 11.20-21). Además, nunca salieron de su carnalidad (2Cor 12.20-21). Pablo dice en 1Corintios 12.13 que “todos” (¡y “todos” son todos!) estos cristianos inmaduros y carnales (aun el que estaba en fornicación, aun el borracho si eran verdaderamente cristianos) fueron bautizados por el Espíritu y a todos se les dio a beber del mismo.

En todos los escritos de los Apóstoles, se toma por sentado que todos los cristianos ya tienen el Espíritu Santo—que Él mora en todos los cristianos, aun en creyentes tan carnales como los corintios.

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? [1Cor 3.16]

El cuerpo de cada cristiano es el templo del Espíritu, el cual ya está en todos nosotros.

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? [1Cor 6.19]

Otros pasajes que hablan del Espíritu Santo en todos los cristianos son los siguientes:

Romanos 8.1-27	Efesios 2.22	Colosenses 1.8
Romanos 15.13	Efesios 3.16	1Tesalonicenses 1.5
1Corintios 6.11	Efesios 4.3-4	1Tesalonicenses 5.19
1Corintios 12.3-11	Efesios 5.18	2Timoteo 1.14
2Corintios 3.18	Efesios 6.18	1Pedro 1.2
2Corintios 13.14	Filipenses 1.19	1Pedro 1.22
Efesios 2.18	Filipenses 2.1	1Juan 3.24

Además, cada referencia al hecho de recibir el Espíritu después del Libro de Hechos es en el pasado. O sea, al escribir sobre haber recibido el Espíritu, cada autor de cada libro en la Biblia de Romanos hasta Apocalipsis se refiere al asunto como algo ya cumplido y ya hecho, no algo que alguien está esperando o buscando. Por ejemplo, Pablo les dice a los Romanos que el Espíritu ya “nos fue dado”.

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por **el Espíritu Santo que nos fue dado**. [Rom 5.5]

En Gálatas nuestro Apóstol dice que Dios ya envió a Su Espíritu a nuestros corazones.

Y por cuanto sois hijos, Dios **envió a vuestros corazones el Espíritu** de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! [Gal 4.6]

Otros pasajes que testifican de lo mismo son los siguientes:

1Corintios 2.12	Gálatas 3.2	2Tesalonicenses 2.13
2Corintios 1.22	Efesios 4.30	Tito 3.5-6
2Corintios 5.5	1Tesalonicenses 4.8	1Juan 2.20

Entienda también que es el Espíritu Santo quien nos da vida. El que no tiene el Espíritu, no tiene la vida pero el que, sí, tiene el Espíritu, tiene la vida porque ha nacido de nuevo espiritualmente. Los cristianos somos “hijos de Dios” porque hemos sido engendrados por la voluntad de Dios—por Su Espíritu.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. [Juan 1.12-13]

Nacemos de nuevo espiritualmente porque nacemos del Espíritu.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. [Juan 3.3-7]

Note que el agua en el versículo 5 se refiere al nacimiento “de la carne” en el siguiente. El bebé nace físicamente “de agua” porque sale del “agua” que está en el vientre de su madre. El nacer de nuevo (v3, 7) es nacer del Espíritu (v5, 6). Este nacimiento espiritual es el momento cuando el Espíritu Santo viene para morar en nosotros y darnos la vida

espiritual porque sin Él estamos muertos en nuestros pecados (muertos espiritualmente; Ef 2.1). Sin embargo, entienda que hasta Hechos 2, nadie nació de nuevo porque el Espíritu no había venido para morar en los creyentes (y hacerlos nacer de nuevo, espiritualmente).

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues **aún no había venido el Espíritu Santo**, porque Jesús no había sido aún glorificado. [Juan 7.38-39]

Jesús fue glorificado después de Su ascensión en Hechos 1, no antes. Así que, en Hechos 2 Él envió el Espíritu Santo para morar en los creyentes, haciéndonos nacer de nuevo y así dándonos la vida eterna.

Es por esto que la Biblia dice que fuimos salvos por la renovación en el Espíritu Santo.

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. [Tito 3.5]

Es la presencia del Espíritu de Dios en nuestro espíritu que nos salva porque Él regenera nuestro espíritu muerto—lo hace nacer de nuevo.

La última cosa que hemos de analizar aquí en esta sección es el hecho de que una vez que alguien tiene el Espíritu Santo, ya lo tiene todo. El Espíritu de Dios no es una “gasolina espiritual” que viene, se gasta y hay que recibir más de Él otra vez. No es una “fuerza espiritual”. El Espíritu Santo de Dios es una Persona—es la tercera Persona de la Trinidad. El Padre es Dios. El Hijo es Dios. El Espíritu Santo es Dios. Los tres son uno, pero cada uno es una Persona. Así que, exactamente como con cualquier otra persona, cuando está en un lugar, ya está en su totalidad. Por ejemplo, cuando yo llego a la iglesia los domingos, me meto en nuestro edificio y cuando ya estoy adentro, ya estoy ahí (todo lo que hay de mí está dentro del edificio). No se espera “más del pastor” porque no hay más. Cuando el Espíritu Santo entra en uno, ya está en Su totalidad. No hay manera de tener “más de Él”.

Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. [Juan 3.34]

Dios no da el Espíritu “por medida” porque Él es una Persona no gasolina espiritual. No hay manera de darle a alguien sólo una “medida” de Él. Es todo o nada.

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. [2Cor 3.17]

El Señor es el Espíritu. O sea, el Espíritu no es una fuerza espiritual, sino una Persona. Es el Señor (Rom 8.10; Gal 4.6; Ef 2.22; 1Jn 3.24). Por tanto, al recibir el bautismo del Espíritu en el momento de la salvación, ya no hay más que usted puede recibir de Él. Lo tiene todo para siempre. No hay que esperar una “segunda bendición” (como una “dosis extra” del Espíritu Santo), porque ya lo tiene todo en Cristo Jesús. Está completo en Él.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. [Col 2.10]

Vamos a retomar este asunto luego cuando estudiemos la llenura del Espíritu Santo. Ahora, para terminar esta sección de estudio sobre el bautismo del Espíritu, debemos llegar a una aplicación práctica con toda esta enseñanza.

Cómo corregirse con respecto al bautismo del Espíritu

Si usted se ha equivocado en lo que ha creído acerca del bautismo del Espíritu Santo, está bien porque Dios vio este problema de antemano y nos dio un buen ejemplo para seguir si hay una necesidad de corrección. Apolos se equivocó en esta área también.

Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque **solamente conocía el bautismo de Juan**. [Hech 18.24-25]

Apolos enseñaba que el creyente tenía que hacer algo especial para recibir el Espíritu. ¿Cómo sabemos esto? Bueno, es porque él estaba predicando el bautismo de Juan el Bautista, el de Mateo 3.11. Este bautismo es el mismo de los Apóstoles en Hechos 2.38.

Yo a la verdad **os bautizo en agua para arrepentimiento**; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Este es el “bautismo de arrepentimiento” para recibir el Espíritu Santo que Pedro predicó aquel día de la fiesta de Pentecostés. La única diferencia entre los dos bautismos (el de Juan y el de Pedro) es que los que Juan bautizaba tuvieron que esperar hasta Hechos 2 para recibir el Espíritu prometido, pero los que Pedro bautizó lo recibieron inmediatamente porque Él había venido para morar en los creyentes en Hechos 2.1-4. Apolos estaba predicando el bautismo de Juan, un bautismo en agua para mostrar externamente el arrepentimiento interno por los pecados. Así que, Priscila y Aquila tuvieron que corregirle y explicarle “más exactamente el camino de Dios”.

Y [Apolos] comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le explicaron más exactamente el camino de Dios. [Hech 18.26]

Luego en Hechos 18 vemos que Apolos recibió la corrección y la instrucción con mucha gracia y humildad. Por tanto “fue de gran provecho” después en la obra de Dios en las iglesias donde seguía ministrando.

Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo. [Hech 18.27-28]

En él podemos ver un buen patrón para los que hoy en día se han equivocado en cuanto a lo que creen acerca de la obra del Espíritu Santo (y realmente todo esto sirve para cualquier equivocación de alguien en cuanto a doctrina). Primero, Apolos predicaba que uno tenía que bautizarse en agua para recibir el Espíritu Santo, porque así era el bautismo de Juan el Bautista. Luego, él fue corregido e instruido más exactamente en el camino de Dios. No es que Apolos estaba totalmente equivocado. Sólo necesitaba saber “más exactamente” lo que estaba pasando en la obra de Dios en aquel entonces. O sea, el bautismo de Juan era el bautismo correcto (bautizarse en agua para recibir el Espíritu Santo), sólo es que, al llegar a Hechos 18 el “camino de Dios” había cambiado porque en Hechos 7 los judíos rechazaron el ofrecimiento del reino con Jesús siendo el Rey. Así que, una transición

empezó a tomar lugar porque Dios iba dejando al lado la nación de Israel (por unos dos mil años) para levantar Su Iglesia entre los gentiles. La doctrina de cómo recibir el Espíritu Santo había cambiado (Ef 1.13; 1Cor 12.13; Rom 8.9) y esto es lo que Apolos necesitó saber. Después de la transición, uno sólo necesita creer para recibir el Espíritu Santo, y es algo que pasa inmediatamente en el momento de la salvación. Luego se bautiza en agua. Ahora, en la época de la Iglesia, uno no tiene que hacer nada para recibir el bautismo del Espíritu porque somos bautizados en el Espíritu al creer el evangelio y recibir a Jesucristo como Salvador. Esto es lo que Priscila y Aquila le explicaron a Apolos.

Hay muchos hoy en día que creen igual que Apolos, que el creyente tiene que hacer algo especial para recibir el Espíritu Santo o para recibir todo el Espíritu Santo, como si hubiera una segunda bendición de un “bautismo espiritual” después de la salvación. Sería una dicha si pudieran recibir la corrección y la instrucción bíblica con tanta gracia y humildad como Apolos. Si lo pueden hacer, llegarán a ser como Apolos: de mucho provecho en la obra de Dios. Sin embargo (y lastimosamente), muchos no quieren recibir la Biblia como la autoridad final, entonces tampoco recibirán la corrección a través de ella. Prefieren aceptar sus experiencias o su propio parecer como la autoridad final en vez de lo que dice la Escritura.

La conclusión en cuanto al bautismo del Espíritu

Para llegar a nuestra conclusión en esta sección, leamos una vez más el versículo más claro acerca de cómo y cuándo uno recibe el Espíritu.

En él también vosotros, **habiendo oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.** [Ef 1.13]

Efesios 1.13 contiene la explicación más clara que existe en la Biblia acerca del proceso de la salvación hoy, en la época de la Iglesia. Primero, uno tiene que oír el evangelio, luego tiene que creerlo (que incluye el arrepentimiento de sus pecados para creer en el Señor Jesucristo como su Salvador personal; Hech 17.30-31; 2Cor 7.10) y entonces—en el mero momento de creer—recibe el Espíritu Santo. O sea, es bautizado por (en / con / de) el Espíritu Santo.

Porque por un solo Espíritu fuimos **todos** bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y **a todos** se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [Rom 8.9]

No hay ningún mandamiento ni ninguna instrucción en todas las epístolas acerca de buscar al Espíritu Santo o el bautismo del Él después de la salvación. Los Apóstoles ni una sola vez dicen a las iglesias que buscaran al Espíritu Santo, que desearan el bautismo del Espíritu o que procuraran una bendición “extra” de parte del Espíritu Santo. Más bien, el mandamiento que el Apóstol Pablo nos da en cuanto al Espíritu Santo es el de ser llenos de Él

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. [Ef 5.18]

Pablo no le enseñó a nadie a que buscara una experiencia mística o rara con (o de) el Espíritu Santo. Nos dijo: “Sed llenos del Espíritu”. ¿Qué es esta obra, entonces, que se llama “la llenura del Espíritu”?

LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO

La confusión en cuanto a la llenura del Espíritu

Otra vez deberíamos hacernos la pregunta: ¿Por qué hay tanta confusión en cuanto a esta doctrina hoy en día en la Iglesia? Se debe a lo mismo que vimos arriba en cuanto al bautismo del Espíritu Santo. Hay gente en el cristianismo que sacan enseñanzas por medio de “las interpretaciones privadas” de la Escritura. Un buen ejemplo de la mala enseñanza y la confusión que resulta de ella es lo que se enseña en las iglesias de las Asambleas de Dios.

Los pentecostales de las Asambleas de Dios enseñan que ser lleno del Espíritu Santo es la misma experiencia que el bautismo del Espíritu. Además, dicen que la evidencia de la llenura (y el bautismo) es la de hablar en otras lenguas. Su declaración oficial dice lo siguiente.

Varios otros términos expresan esencialmente la misma idea que la expresión “bautizado en el Espíritu Santo”... [como] “fueron llenos del Espíritu Santo” ... “recibieron el Espíritu Santo”.

Luego, en la misma declaración dicen lo siguiente acerca de la evidencia inicial de tener el Espíritu.

Cada creyente tiene el privilegio de [un día] ser bautizado en el Espíritu y debería luego esperar hablar en lenguas... Hablar en lenguas es la evidencia clara que alguien ha recibido el don del Espíritu Santo (o sea, que ha sido bautizado en el Espíritu Santo).

Estas dos citas son de la declaración oficial del Presbítero General de las Asambleas de Dios, del 11 de Agosto de 2000 (con derechos reservados; www.ag.org).

Todo esto es otra tergiversación descarada de lo que la Biblia dice claramente. ¿Cómo puede ser que ser lleno del Espíritu es lo mismo de recibirlo o ser bautizado con Él cuando Bezaleel, un israelita del éxodo de Egipto, fue lleno del Espíritu de Dios en 1491 a.C. (ojo: ¡antes de Cristo!)?

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios... [Exod 31.1-3]

¿Fue Bezaleel bautizado en el Espíritu Santo como los Apóstoles en el Libro de Hechos o como los cristianos hoy en día? ¡De ninguna manera! Si Bezaleel recibió el Espíritu Santo—si fue bautizado con el Espíritu de Dios (como dicen los de las Asambleas de Dios)—, entonces Jesucristo era un mentiroso porque Él dijo en el año 30 d.C. que el Espíritu aun todavía no había venido para morar dentro de los creyentes y así “bautizarlos”.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues **aún no había venido el Espíritu Santo**, porque Jesús no había sido aún glorificado. [Juan 7.38-39]

Bezaleel fue lleno del Espíritu de Dios sin ser bautizado por Él. Entonces, la llenura y el bautismo son diferentes y la declaración de la Asambleas de Dios enseña mala doctrina.

Note también que, a pesar de lo que dicen los de las Asambleas de Dios (y otros del movimiento pentecostal), la llenura no resulta en hablar en lenguas incoherentes. Bezaleel fue el primer hombre en la Biblia que fue lleno del Espíritu y él no habló en ninguna otra lengua, ni coherente ni incoherente. La evidencia inicial y visible de la llenura del Espíritu Santo, entonces, no es el hablar en lenguas.

Otro ejemplo muy parecido al de Bezaleel es el de Juan el Bautista. La Biblia dice que él fue lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento.

Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. [Luc 1.15]

Sin nacer de nuevo, sin ser bautizado en el Espíritu y aun sin quererlo, Juan fue lleno del Espíritu Santo. ¿Cuáles fueron los resultados de la llenura en la vida de Juan? No habló en lenguas. La Biblia dice que su llenura resultó en la conversión de muchos al Señor.

Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. [Luc 1.16]

Elisabet, la madre de Juan el Bautista, también fue llena del Espíritu de Dios.

Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo. [Luc 1.41]

Ella no nació de nuevo. No fue bautizada en el Espíritu Santo. Ella no buscó ni procuró esta llenura. Sucedió de repente cuando ella oyó la voz de María su parienta. Su llenura resultó en una exclamación que María era bendita y que el fruto de su vientre también lo era. Luego profetizó acerca de la venida del Mesías y de la de Su profeta, Juan. Pero, no habló en lenguas (como dicen los de las Asambleas de Dios que es la evidencia inicial de la llenura del Espíritu).

Zacarías, el padre de Juan el Bautista, también fue lleno del Espíritu Santo.

Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo. [Luc 1.67]

Él tampoco nació de nuevo. Tampoco fue bautizado en el Espíritu. Y tampoco buscó esta experiencia. Le pasó cuando su hijo nació y le puso el nombre Juan. La llenura movió a Zacarías a profetizar acerca de la venida del Mesías y de su hijo, Juan el Bautista. Pero él tampoco habló en lenguas como “evidencia inicial y visible” de haber sido lleno del Espíritu Santo.

Los que enseñan que el bautismo del Espíritu es la misma llenura del Espíritu están equivocados. El bautismo del Espíritu era algo todavía futuro durante todo el tiempo de los Evangelios, sin embargo muchos antes fueron llenos del Espíritu. Además, los que dicen que la

llenura del Espíritu Santo es una experiencia rara y mística que resulta en hablar incoherentemente (“en otras lenguas”) también están equivocados. Simplemente no es así. La Biblia no enseña esto. Es una invención de los hombres. Así que, ya viendo la confusión que existe hoy en día con respecto a este tema, ¿qué dice la Biblia acerca de la llenura del Espíritu Santo?

La llenura y lo que no es

Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. [Juan 3.34]

Ser lleno del Espíritu no implica recibir más de Él. Como ya hemos visto, el Espíritu de Dios es una Persona, no “gasolina”. Entonces, una vez que lo recibimos, ya tenemos todo lo que hay para recibir. Repasemos los principios del Nuevo Testamento acerca de esta verdad. En primer lugar, cada cristiano tiene el Espíritu Santo porque si no lo tiene, no es de Él (o sea, no es cristiano).

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [Rom 8.9]

El cristiano tiene el Espíritu Santo adentro desde el mero momento que cree en Jesucristo para salvación hasta el arrebatamiento (cuando Dios redimirá nuestros cuerpos; Ef 4.30; Rom 8.23), y aun después por toda la eternidad.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Por lo tanto, después de nuestra conversión a Cristo, estamos completos en Él. No nos falta nada porque ya lo tenemos todo—toda bendición espiritual en Cristo Jesús. No necesitamos nada más de Dios para tener, ser y hacer todo lo que Él quiere.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios. [Col 1.9-10]

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Por esto, ser lleno del Espíritu no implica que nosotros recibamos más de Él. ¿Qué es, entonces?

La llenura y lo que es

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. [Ef 5.18]

Ser lleno del Espíritu Santo es, en primer lugar, algo que usted hace, no algo que otro (ni siquiera Dios) le hace a usted. Efesios 5.18 contiene un imperativo. “Sed llenos” quiere decir que toda la responsabilidad de esta llenura queda con nosotros, porque es un mandamiento. Dios ya ha hecho Su parte, y nos manda a todos que seamos llenos de Su Espíritu.

Ser lleno del Espíritu es entregarse el control de sí mismo—de su ser y de su vida—a Él. La idea de ser lleno del Espíritu es como la de una mano que llena un guante para controlarlo. La mano, que sería un cuadro del Espíritu Santo, entra en el guante, que es un cuadro de cristiano. Uno puede meter toda su mano en un guante sin “llenarlo” porque puede meter su mano en un puñado y así no meter sus dedos en los del guante. Cuando su mano no llena todo el guante, no puede controlarlo todo. Toda su mano está dentro del guante, entonces no necesita meterle “más mano” porque ya tiene todo lo que hay de la mano adentro. El hecho es que hay ciertas “áreas” del guante (los dedos) que la mano no está controlando porque no las está llenando. Pero, cuando su mano llena el guante (cuando cada dedo del guante está lleno de un dedo de la mano), la mano controla toda el guante. Esto es lo que Dios quiere hacer con (y en) nosotros. Quiere llenar cada área de nuestras vidas de Su Espíritu para controlarlas según Su plan y Su voluntad. Ser lleno del Espíritu no es recibir más de Él, porque todo lo que hay del Espíritu ya está adentro (si usted es cristiano). Ser lleno del Espíritu es dejar que Él “llene los dedos” del “guante” de su vida. Es dejarlo llenar y controlar cada área de su vida conforme a la voluntad de Dios que se revela en la Biblia.

Vemos esta misma definición de la llenura en varios pasajes de la Biblia. Es entregarse a sí mismo al control de algo o de alguien.

Cuando algunas personas “se llenaron de ira” en Lucas 4, ellos se entregaron al control de la ira que sentían.

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. [Luc 4.28-29]

Cuando otros “se llenaron de celos” en Hechos 13, se entregaron al control de los celos para hacer lo que los celos les mandaron.

Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. [Hech 13.45]

De la misma manera, ser lleno del Espíritu se refiere a la decisión de entregarse al control y a la guía de Él. Ahora, antes de ver los detalles de la guía del Espíritu (de cómo es que Él nos controla), hemos de estar al tanto de una gran equivocación que existe hoy en día con respecto de la llenura del Espíritu.

Ser lleno del Espíritu no quiere decir “perder el control” de sí mismo. Fíjese otra vez en Efesios 5.18 donde Dios nos muestra las dos caras de esta moneda. Primero, el Señor no quiere que perdamos el control de nosotros mismos como el que se embriaga con vino. Embriagarse es perder el dominio de sí mismo, y esto no es—y nunca será—la voluntad de Dios.

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y **de dominio propio**. [2Tim 1.7]

La presencia del Espíritu Santo en el creyente le da el dominio propio. Donde sea que esté el Espíritu Santo, hay dominio propio, dominio de sí mismo.

Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. [1Cor 14.32; o sea, los profetas nunca pierden el control de sí mismo para ser “poseídos” por otro]

Así que, en vez de perder el control de sí, el cristiano debe ser lleno del Espíritu para controlarse a sí mismo por el poder del Señor en él. Dios no quiere que el cristiano pierda el control de sí mismo por ninguna razón. Perder el control de sí o de su vida no es la voluntad de Dios. El Señor quiere que entreguemos el control de nuestras vidas a Alguien que puede manejarlas mejor: El Espíritu Santo. ¿Cómo es,

entonces, que el Espíritu nos llena para “controlarnos” a nosotros y nuestras vidas?

Ser lleno del Espíritu se trata de Su control de nuestras vidas a través de la combinación de dos cosas, la primera de las cuales es la Biblia. En la Biblia vemos claramente lo que es la voluntad de Dios para con nosotros porque en la Escritura Él nos muestra exactamente lo que espera de cada uno. Nos envió Su Espíritu para guiarnos a toda esta verdad de la Palabra de Dios.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, **él os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13]

Santifícalos en tu verdad; **tu palabra es verdad**. [Juan 17.17]

Por esto, vemos en 2Timoteo que el Espíritu usa la Escritura para enseñarnos, redargüirnos, corregirnos e instruirnos en justicia. De esta manera (a través de aprender y aplicar la Biblia) Dios nos perfecciona.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

La meta del Señor en este proceso es la de hacernos llegar a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de **perfeccionar a los santos** para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, **hasta que todos lleguemos** a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, **a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**. [Ef 4.11-13]

O sea, a través de la obra del Espíritu enseñándonos la Biblia y usando la misma para redargüirnos, corregirnos e instruirnos en la justicia (en la manera correcta de vivir), Dios va cumpliendo con Su propósito en nosotros—el propósito de conformarnos a la imagen de Su Hijo Jesucristo.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen **hechos conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que **Cristo sea formado en vosotros**. [Gal 4.19]

La llenura del Espíritu es el mecanismo por medio del cual se cumple la voluntad de Dios en nosotros. Sin ser llenos del Espíritu estamos fuera de la voluntad de Dios porque no estamos creciendo en Cristo. Así que, debemos leer y estudiar la Biblia para saber cuál es la voluntad de Dios (qué es lo que Él quiere en y de nosotros). Si queremos ser llenos del Espíritu—controlados por Él—deberemos ser llenos de la Palabra de Dios todos los días. Este es el primer elemento de los dos que juntos forman la llenura del Espíritu.

El segundo elemento de la llenura es la decisión de uno mismo. Por su propio libre albedrío, y a base de un corazón dispuesto a obedecer lo que Dios le revela en la Palabra, cada uno tiene que decidir someterse a la guía del Espíritu Santo a través de la Biblia. Lo opuesto de esta “llenura” (este control) es resistir al Espíritu. Es no querer hacer lo que la Palabra de Dios dice.

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. [Hech 7.51]

Así que, “ser lleno del Espíritu” tiene que ver con un andar diario—un estilo de vida—y no con una experiencia extática o mística. Ser lleno del Espíritu es mandamiento para obedecer, no una experiencia para buscar. Es por esto que hay una conexión inseparable entre la obra del Espíritu y la Palabra de Dios, porque para ser llenos del Espíritu tenemos que obedecer a la Palabra de Dios. La llenura del Espíritu es un andar de diligencia en la Escritura, leyéndola y estudiándola para que el Señor pueda enseñarnos cuál es Su voluntad. Luego cuando Él usa la Biblia para redargüirnos, corregirnos o instruirnos, le obedecemos en todo voluntariamente. O sea, nos entregamos (nos sometemos) a Su “control” por medio de lo que dice la Palabra de Dios. La llenura, entonces, se refiere a lo que somos y cómo andamos todos los días. Somos “llenos” del Espíritu si somos cristianos controlados por el Espíritu de Dios a través de la Biblia. De otra manera somos carnales porque andamos controlados por nuestros propios deseos y nuestra propia voluntad.

¿Cuál serán, entonces, los pasos prácticos que uno puede seguir para ser lleno del Espíritu? Primero que nada, tendría que quererlo. Este deseo no es algún sentimiento vago que se le ocurre un día. Más bien es un deseo real y profundo que resultará en un compromiso serio y responsable con la diligencia diaria en la lectura y el estudio de la

Palabra de Dios. Luego, después de comprometerse con la Biblia, pídselo a Dios. Dígale que quiere ser lleno del Espíritu. Ande con un corazón dispuesto a obedecerle al Señor en cada área de su vida y pídale que lo llene de Su Espíritu—que Él tome el control de todo su ser y de toda su vida (actitudes, acciones, etc.) a través de Su guía en la Escritura. La única cosa que le quedaría después de esto sería la obediencia. Entregue totalmente (su voluntad, su cuerpo, sus posesiones, sus reacciones, sus palabras y cualquier otro aspecto de su vida) al control de Espíritu. Ore y pídale a Dios que lo llene de Su Espíritu y esté listo para obedecerle en todo lo que le dice a través de la Biblia. De esta manera usted puede llegar a ser “el guante” y el Espíritu Santo, como la mano, puede controlar cada “dedo”—cada área de su vida—según lo que dice la Palabra de Dios.

Evite el error de buscar la llenura del Espíritu en una experiencia mística o eufórica que lo pondría en otra “realidad espiritual”. La Biblia nunca nos exhorta a llegar a ser espirituales y maduros inmediatamente por una experiencia rara. La exhortación de la Escritura es clara.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Dios quiere que crezcamos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El crecimiento (bien sea el físico o el espiritual) es un proceso lento pero estable. Uno crece un poco más todos los días. Así que, el crecimiento espiritual en Cristo (la espiritualidad, la llenura del Espíritu) nos requiere diligencia para que todos los días estemos aprendiendo la Biblia un poco más y entregándonos más y más al control del Espíritu Santo.

Vosotros también, **poniendo toda diligencia por esto mismo**, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. [2Ped 1.5-7]

La llenura del Espíritu, entonces, debería ser el testimonio de nuestras vida hasta que venga Cristo.

La promesa que Dios nos ha dado es que si lo hacemos (si obedecemos al mandamiento de ser llenos del Espíritu), nunca seremos sin fruto.

Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 1.8]

Así que, hay resultados que podemos esperar en la llenura del Espíritu Santo—fruto que Él llevaría en nuestras vidas. ¿Qué dice la Biblia, entonces, acerca de lo que podemos esperar experimentar cuando somos llenos del Espíritu?

La llenura y sus resultados

Un resultado equivocado: La “evidencia inicial” de hablar en otras lenguas.

Esta es la equivocación más común en cuanto a la llenura del Espíritu y los primeros resultados que produce. Es como se dice en la declaración de las Asambleas de Dios: “Hablar en lenguas es la evidencia clara que alguien ha recibido el don del Espíritu Santo”. Sólo hay un versículo en toda la Biblia (ojo: ¡sólo uno!) que menciona el hablar en lenguas en el contexto de alguien siendo lleno del Espíritu.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.4]

Este es el único versículo en toda la Biblia en que se menciona el hablar en lenguas como un resultado de la llenura del Espíritu Santo. Es cierto que algunos hablaron en lenguas el día de Pentecostés, y por lo que la Biblia en este versículo es obvio que el hablar en lenguas fue el resultado de la llenura del Espíritu Santo. Sin embargo, un análisis de cerca de este pasaje muestra algo completamente diferente de lo que se enseña hoy en día acerca de la “evidencia inicial de hablar en lenguas”.

En Hechos 2, todos los creyentes fueron llenos del Espíritu Santo aquel día de la fiesta de Pentecostés. “Todos” se refiere a todos los 120 creyentes que se mencionan en Hechos 1.15. No obstante, los que “comenzaron a hablar en otras lenguas” no fueron los 120, sino sólo unos 11 o tal vez 12 “galileos”—los Apóstoles.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no **son galileos todos estos que hablan?** [Hech 2.7]

En el contexto es muy claro que “todos estos que hablan” eran sólo “los galileos”. Los galileos eran los Apóstoles (Hech 1.11). Entonces, aunque todos los creyentes fueron llenos del Espíritu, no todos hablaron

en lenguas. Los que hablaron en otras lenguas fueron “los galileos”, los 11 Apóstoles (tal vez 12 sin incluimos a Matías).

Además, hemos de entender que los Apóstoles estaban hablando en idiomas conocidos.

...les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.
[Hech 2.11]

El error que muchos cometen es el de decir que las lenguas de Hechos 2 son las mismas lenguas de hoy día que se manifiestan en las iglesia pentecostales (muy a menudo se usa 1Corintios 14 también como una base doctrinal). Pero, no podrían estar más equivocados. Las lenguas de Hechos 2 son idiomas conocidos pero las de hoy son las “lenguas desconocidas” de los corintios—es el hablar incoherentemente (1Cor 14.9). No son iguales porque había gente en Hechos que entendía perfectamente bien cada palabra de los idiomas en que los Apóstoles hablaban. Las “lenguas” pentecostales son incomprensibles e incoherentes. Es como si la persona estuviera hablando al aire.

Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque **hablaréis al aire**. [1Cor 14.9]

Así que, el proverbio secular es la verdad: “Las cosas diferentes no son iguales”. Las lenguas pentecostales (incoherentes) no son las lenguas bíblicas (idiomas conocidos).

Es muy importante entender también que, de las tres mil personas que se convirtieron aquel mismo día de la fiesta de Pentecostés, ninguna habló en lenguas (¡ni una!). Si comparamos dos versículos al final de Hechos 2 podemos ver que los tres mil que creyeron, también recibieron el Espíritu Santo (o sea, fueron “bautizados” con el Espíritu Santo).

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. [Hech 2.41]

A pesar de haber creído para la salvación y a pesar de haber recibido el don del Espíritu Santo, ni una persona de las tres mil habló en lenguas.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. [Hech 2.42]

Más bien, estos nuevos convertidos mostraron la “evidencia inicial y visible” de la perseverancia en la buena doctrina y la comunión los unos de los otros.

No se puede usar Hechos 2.4, entonces, para establecer un patrón universal de la “evidencia inicial” de hablar en lenguas después de ser lleno del Espíritu Santo. Aunque la llenura resultó en algunos hablando en lenguas, no fue la experiencia común de todos. De los 3.120 personas que recibieron el Espíritu Santo aquel día, sólo los 11 (tal vez 12) “galileos”—los Apóstoles—hablaron en otras lenguas. Nadie más lo hizo. No era la experiencia común entre los nuevos convertidos. Además, las lenguas de Hechos 2 son idiomas conocidos, no el hablar incoherentemente en “lenguas desconocidas” como se hace hoy en día. No se puede usar Hechos 2.4, entonces, como una base doctrinal para enseñar que la evidencia inicial y visible de llenura del Espíritu es hablar en otras lenguas. Este pasaje simplemente no enseña esto.

¿Qué es, entonces, la evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo? Tiene que resultar en algo que se ve en la vida de uno. ¿Qué es?

Un resultado bíblico: La verdadera evidencia inicial de hablar con denuedo.

Sin duda alguna, en la Biblia la evidencia inicial que se manifiesta más a menudo en los creyentes que fueron llenos del Espíritu Santo es la de hablar de Cristo con denuedo. “Denuedo” quiere decir “brío, esfuerzo, valor e intrepidez”. Los creyentes que son llenos del Espíritu empiezan inmediatamente (es evidencia “inicial”) a predicar a Cristo con brío y con muchas ganas. Vamos a ver también que este denuedo tiene más que ver con predicar a Cristo a los inconversos que a los creyentes.

Esta evidencia inicial de la llenura del Espíritu no es una sorpresa porque es realmente lo que el Señor Jesucristo anunció de antemano.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Como vimos antes, la llenura del Espíritu habla de Su control sobre la vida de un creyente para dirigirlo según el plan y la voluntad de Dios.

Entonces, la llenura resulta en cumplir con el propósito que Dios tenía al principio cuando envió Su Espíritu para morar en los creyentes. Lo envió para que fueran testigos de Cristo Jesús. Se lo envió para que tuvieran el poder para hablar de la Persona y de la obra del Señor Jesucristo a los que no lo conocían. Este es el patrón que vemos en la Biblia. La evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo es la de abrir su boca y hablar con denuedo a los inconversos acerca de Cristo Jesús.

Pedro, lleno del Espíritu Santo, les habló con denuedo a los gobernantes inconversos de Israel acerca de la salvación en Cristo Jesús.

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel... en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. [Hech 4.8-13]

Todos los creyentes que estaban reunidos en aquel entonces fueron llenos del Espíritu Santo. Pero en vez de hablar en otras lenguas, hablaron la Palabra de Dios con denuedo.

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

La llenura del Espíritu en la vida de Pablo resultó en lo mismo.

17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas **lleno del Espíritu Santo**.

18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.

19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20 **En seguida predicaba a Cristo** en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. }

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?

22 Pero Saulo **mucho más se esforzaba**, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

23 Pasados muchos días, **los judíos resolvieron en consejo matarle**. [Hech 9.17-20]

Después de ser lleno del Espíritu (v17-18), en seguida predicó a Cristo en las sinagogas (v20). Lo hacía con tanto brío que los judíos inconversos querían matarlo (v23). Otro ejemplo de lo mismo en la vida de Pablo sería 1Corintios 2.1-5.

Así que, la verdadera evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo es la de hablar la Palabra de Dios con denuedo, en público y delante de los inconversos. El creyente que es lleno del Espíritu Santo de Dios no se queda en la iglesia hablando entre otros cristianos en una lengua incoherente. Más bien hablará de Cristo y la salvación que hay en Él cada vez que se le presenta la oportunidad, y si no se le presenta una oportunidad él mismo procurará inventar una. Llevará el evangelio de Jesucristo a sus familiares, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo o de estudio y a todos los que están en su comunidad. Buscará a los inconversos para testificarles de Cristo y la salvación que hay únicamente en Él (Hech 1.8). La llenura del Espíritu Santo produce un testigo de Jesucristo, un predicador de Su Persona y de Su obra de expiación y salvación en la cruz y a través de la resurrección. El cristiano lleno del Espíritu Santo tratará de persuadir a cualquier inconverso (y cuantos más, mejor) para que acepte a Jesucristo como su Salvador personal.

La conclusión en cuanto a la llenura del Espíritu Santo

Con este conocimiento bíblico de la llenura del Espíritu Santo, podemos evitar los errores que son muy comunes hoy día en el cristianismo. La llenura del Espíritu Santo no es el bautismo de Él. Son dos eventos diferentes y distintos. Uno recibe el bautismo del Espíritu cuando acepta a Cristo Jesús y es una vez para siempre (Ef 1.13-14). La llenura, sin embargo, se refiere a un estado condicional del creyente en relación con el Espíritu. Puede ser que esté lleno del Espíritu un día, pero el siguiente no. Todo depende de la obediencia y la sumisión del cristiano a la guía del Espíritu a través de la Palabra de Dios.

No hay nada en la Escritura que enseñe que la llenura del Espíritu se acompañe de experiencias raras, místicas, extáticas y eufóricas, ni de señales externas como la de hablar en otras lenguas. Sin duda, ser lleno

del Espíritu le trae al creyente una tremenda alegría y regocijo. Pero no resulta en hablar en lenguas u otras manifestaciones milagrosas como dicen, por ejemplo, los pentecostales de las Asambleas de Dios. Más bien, resulta en un cristiano que es capaz de llevar a cabo la obra que Dios le ha dado y lo hará con denuedo en el poder sobrenatural del Espíritu Santo.

LA EVIDENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

La evidencia inicial: Hablar de Cristo con denuedo

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

Como ya hemos visto arriba en el contexto de la llenura del Espíritu Santo, la evidencia inicial (y bíblica) de haber recibido el Espíritu de Dios es un profundo deseo—¡ganas!—de predicar a Cristo a los que no tienen la salvación. Así que, no necesitamos repasar todos los detalles de esta evidencia inicial. Podemos analizar la evidencia que convence más que la inicial: el fruto del Espíritu.

La evidencia convincente: El fruto del Espíritu Santo

Muchos hablan mucho de los dones del Espíritu pero, como hemos visto, los dones se pueden falsificar. Puede ser que sólo estemos viendo un talento que el otro tiene y que ni siquiera se trata de un don espiritual. Quizá sea algo fingido o, para peores, puede ser una falsificación satánica como las de 2Tesalonicenses 2.8-10 (algo que analizamos más a fondo en el siguiente capítulo). No obstante, hay algo que no se puede falsificar y esto es el fruto porque el fruto se trata de cambios internos que se manifiestan en cambios externos. Todos son también cambios duraderos (si no decir permanentes). Cristo mismo dijo que debemos buscar la evidencia de Dios en alguien por el fruto que vemos en su vida. Hemos de observar que el consejo del Señor acerca de examinar el fruto viene en un pasaje que se trata de los falsos profetas (la obra del Espíritu se falsifica mucho hoy en día y una manera de examinarlo todo es por el fruto).

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. **Por sus frutos los**

conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. **No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.** Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. [Mat 7.15-20]

El fruto es la evidencia física y visible de lo que hay (y de lo que tiene) adentro. Por el fruto, dice Jesucristo, conocemos qué tipo de árbol es. Así que, la evidencia—la manifestación visible y la comprobación—más convincente de que alguien ha recibido el Espíritu Santo es el fruto, no los dones (que incluyen las lenguas, la supuesta “evidencia inicial” de los pentecostales; 1Cor 12.9-10). Uno puede falsificar los dones pero no el fruto. Cristo dice claramente en el pasaje arriba de Mateo 7 que el bueno árbol “no puede” dar malos frutos ni el malo buen fruto. Es imposible—“no puede” dice Mateo 7.18. Veamos un ejemplo usando un pasaje de 2Timoteo que se trata de los lobos rapaces en la Iglesia. Léalo y piense en su “personaje favorito” de todos los tele-evangelistas y sanadores pentecostales que ha visto en los programas “cristianos” que salen por la televisión todos los días.

1 También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7 Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. [2Tim 3.1-8]

Si vemos este tipo de fruto en la vida de alguien (un líder, un pastor, un misionero, etc.), ya sabemos qué tipo de “árbol” es. Es un falso maestro participando en la apostasía de los últimos días de la Iglesia. Gálatas 5.19-21—la lista de unas obras de la carne—es también una buena muestra del mal fruto que se manifiesta a menudo en el cristianismo.

La otra cara de la moneda es Gálatas 5.22-23 y el fruto del Espíritu. Si vemos este fruto nuevo y diferente de lo que había antes en la vida de alguien, es evidencia convincente de que él es un “nuevo árbol” (2Cor 5.17) porque tiene el Espíritu Santo morando adentro. Por el fruto sabemos si alguien tiene el Espíritu Santo o no. ¿Cómo es, entonces, el fruto convincente del Espíritu Santo?

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.
[Gal 5.22-23]

Observe en primer lugar que el pasaje dice que es el “fruto” (singular) del Espíritu. O sea, es un fruto con nueve diferentes manifestaciones que se pueden ver. Entonces, cuando el Espíritu Santo está en alguien, se podrán ver todas las nueve manifestaciones del fruto de Él porque es realmente un solo fruto. Puede ser que haya diferentes grados o niveles de manifestación, pero si uno tiene el Espíritu, llevará el fruto (singular) de Él.

Obedezca al mandamiento de Jesucristo, entonces, y juzgue el árbol por su fruto (Mat 7.15-20). Podemos fijarnos en el fruto que se manifiesta en la vida y en el ministerio de cualquier persona que se dice ser cristiana, y así entender qué tipo de “árbol” es. El fruto es la evidencia física y visible de lo que hay y de lo que tiene adentro. Uno puede falsificar los dones, aun los dones de señal como la sanidad y el hablar en lenguas (2Tes 2.8-10). Pero Cristo dice claramente que el buen árbol “no puede” dar malos frutos, y que el árbol malo “no puede” dar frutos buenos (Mat 7.18). Así que, es por el fruto que sabemos si alguien tiene el Espíritu de Dios o no.

Así que, por sus frutos los conoceréis. [Mat 7.20]

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU

La blasfemia contra el Espíritu Santo realmente no tiene nada que ver con Su función (Su obra) entre los creyentes de hoy día. Sin embargo, puesto que hay (otra vez) tanta confusión en cuanto a este asunto, es importante que sepamos lo que la Biblia dice acerca de él. Esta última sección, entonces, se trata del “pecado imperdonable” de blasfemar contra el Espíritu de Dios.

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. [Mat 12.31-32]

La primera cosa que hemos de observar en cuanto a este pecado es que no se menciona en ningún lugar de la Biblia después de la crucifixión de Cristo Jesús. En todas las epístolas de Romanos a Apocalipsis no hay ninguna referencia a un cristiano cometiendo este pecado. Ni siquiera hay una referencia acerca del diablo tratando de tentarle a alguien a cometer este pecado. La blasfemia contra el Espíritu Santo se menciona en un contexto único, porque es un pecado único. No es nada común en la Biblia.

Vemos una buena explicación de cómo se podría cometer este pecado en uno de los pasajes paralelos a Mateo 12.31-32.

De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. **Porque ellos habían dicho:** Tiene espíritu inmundo. [Mar 3.28-30]

Se menciona la misma blasfemia contra el Espíritu y Cristo dice que los que cometen este pecado, no tendrán jamás perdón. La clave de todo, sin embargo, es la palabra “porque” en la última oración del pasaje. Cristo les amonestó acerca de la blasfemia del Espíritu Santo “porque” ellos—los líderes judíos—dijeron que Cristo tenía un espíritu inmundo. La blasfemia contra el Espíritu, entonces, tiene que ver con “ellos” diciendo que el Mesías tiene un espíritu inmundo. Así que, lea el pasaje de Mateo 12.31-32 otra vez porque vamos a sacar unos detalles más de ahí.

Otra vez podemos ver una buena explicación de lo que está pasando en Mateo 12.31-32 si tomamos el pasaje en su debido

contexto. El “por tanto” del versículo 31 establece este contexto. Los líderes de la nación de Israel—los mismos que acabamos de ver en Marcos 3—estaban en peligro de cometer la blasfemia contra el Espíritu por lo que dijeron en los versículos anteriores (“por tanto”; Mat 12.31). Ellos habían oído el mensaje de Jesús, que Él era el Mesías prometido, el Rey, el Hijo de David, y habían visto las señales que lo comprobaron (Mat 12.22-23; Hech 2.22). Pero, a pesar de las pruebas indubitables, estos líderes judíos rechazaron a Jesús como el Mesías diciendo que lo hacía todo por el poder de Satanás (como en Marcos 3.30 cuando dijeron que Cristo tenía un espíritu inmundo).

Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mat 12.24]

Esta es la blasfemia contra el Espíritu Santo. Hay por lo menos tres factores que tienen que existir antes de que uno pueda cometer el pecado imperdonable de blasfemar contra el Espíritu Santo.

Primero, el Mesías tiene que estar en la tierra corporalmente y tiene que estar ofreciendo el reino físico a la nación de Israel (exactamente como vemos en Mateo 12). Segundo, el mismo Mesías tiene que autenticarse a Sí mismo y también Su mensaje a través la manifestación sobrenatural de las señales, prodigios y milagros (tal como se prometió en el Antiguo Testamento; Deut 18.15, 18; 34.10-12). Tercero, los únicos (según la Biblia) que pueden cometer este pecado y blasfemar contra el Espíritu son los líderes de la nación de Israel. No hay nadie más en toda la Biblia que ha corrido el riesgo de blasfemar contra el Espíritu (este “pecado imperdonable” no aparece en ningún otro contexto en toda la Biblia).

Así que, es imposible que alguien hoy día blasfeme contra el Espíritu Santo. Las condiciones no existen. Cristo no está físicamente en la tierra ofreciendo el reino a Israel y confirmándolo con señales milagrosas. Además, nadie en la Iglesia es un líder de la nación de Israel para aceptar el ofrecimiento. Es imposible cometer el “pecado imperdonable” hoy día.

La confusión en cuanto a este pecado existe debido a las interpretaciones privadas (porque alguna gente no toma el texto en su debido contexto). Muchos enseñan que si uno dice hoy día que la obra del Señor es del diablo, entonces está blasfemando contra el Espíritu Santo. Por ejemplo, si alguien dice que las manifestaciones de señales en la Iglesia (como las lenguas desconocidas, los supuestos dones de

sanidad y la supuesta capacidad de echar fuera demonios) es una falsificación de la obra del Espíritu Santo por el mismo diablo y sus demonios, ya cometió la blasfemia contra el Espíritu. Pero acabamos de ver que la blasfemia contra el Espíritu Santo no tiene nada que ver con alguien diciendo que una obra es de Satanás cuando otros dicen que es de Dios. La blasfemia contra el Espíritu Santo es decirle a Cristo, cara a cara, que Él tiene un espíritu inmundo después de haber visto todas las señales que comprueban que lo que dice es la verdad de Dios. Además, sólo los líderes de la nación de Israel pueden cometer este pecado, y sólo cuando el Mesías está aquí en la tierra ofreciéndoles el reino (el Milenio). Hoy día, es imposible blasfemar contra el Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN

Casi todas las obras del Espíritu Santo en la vida del cristiano se realizan en el momento de su salvación, cuando acepta a Jesucristo como Salvador y recibe el bautismo del Espíritu.

Porque por un solo Espíritu fuimos **todos** bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y **a todos** se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

El Espíritu pone a uno en el Cuerpo de Cristo como miembro del mismo y cada uno “bebe” del mismo Espíritu porque todos lo recibimos adentro cuando aceptamos a Jesucristo como Salvador.

La presencia del Espíritu Santo en uno se evidencia por ciertos cambios de carácter y conducta como hablar de Cristo con denuedo a los inconversos y manifestar el conjunto de cualidades de carácter que se llaman “el fruto del Espíritu”.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

Después de nuestra salvación, entonces, las únicas cosas que nos quedan con respecto al Espíritu Santo son los mandamientos que tenemos acerca de Él en las epístolas.

Digo, pues: Andad en el Espíritu... [Gal 5.16]

... sed llenos del Espíritu. [Ef 5.18]

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios... [Ef 4.30]

No apaguéis al Espíritu. 2 [1Tes 5.19]

Observe que si obedecemos a los primeros dos mandamientos—de andar llenos del Espíritu—, estaremos obedeciendo a los últimos dos automáticamente. Además, note que Efesios 5.18 dice que debemos “ser” llenos del Espíritu Santo, no “estar” llenos de Él. Por supuesto uno puede “estar” lleno del Espíritu porque puede “estar” no lleno de Él también (Hech 13.52). Es una condición que depende de la obediencia y de la sumisión del cristiano. Pero, lo que Dios quiere decirnos con el mandamiento de “ser” lleno del Espíritu es que debemos “estar” llenos de Él siempre. O sea, la llenura del Espíritu—Su control en y sobre todas las áreas de nuestras vidas—debe ser nuestro testimonio constante y permanente todo el día y todos los días. De esta manera, “somos” llenos del Espíritu porque nunca dejamos de ser así. O sea, estamos “andando” en el Espíritu, siempre llenos de Él y nunca contristándolo ni apagándolo.

Por lo tanto, cristiano, no busque una “experiencia” como una “segunda bendición” que supuestamente lo convertirá en alguien espiritual. Esta es una búsqueda inútil porque la espiritualidad (la cualidad de ser como Cristo, como el Espíritu que mora en usted) no es nada que aparece de la nada un día en un servicio de una iglesia. Requiere tiempo y esfuerzo, sumisión y obediencia.

Más bien, procure crecer en Cristo un poco más todos los días (2Ped 3.18). Claro, esto requiere toda diligencia (2Ped 1.5-7), pero vale la pena porque si lo hace, habrá fruto (2Ped 5.8). Además, si usted es lleno del Espíritu, Él le dará la diligencia (el “dominio propio”) para hacerlo (2Tim 1.7).

Recuerde que en Cristo no le falta nada (Ef 1.3; Col 2.9-10). Ande en Él. Dependa de Él. Crezca en Él todos los días. No busque “algo más” de Él. Déle siempre algo más de usted, todo los días.

El siguiente capítulo vamos a ver por qué es tan importante apegarnos a la autoridad final de lo que dice la Biblia. Satanás está engañando a la gente hoy en día con una falsificación de las obras del Espíritu Santo.